

PROBLEMATICAS COMUNES SOBRE EL AGRO LATINOAMERICANO

Patricia Ana García
Universidad de Buenos Aires
Argentina

Resumen: Comparamos dos momentos en los cuales se articulan, la visión de la problemática agraria, su análisis y la propuesta de acción sobre ella. El primer momento centrado en América Latina en la década del sesenta y el segundo referido a la región pampeana en la década del ochenta. Se destacan en el primero las propuestas de transformación y en el segundo la ausencia de un debate crítico. Nuestro propósito es acercar algunas reflexiones que han surgido de nuestro trabajo de investigación sobre la región pampeana argentina y del análisis de la situación Latinoamérica.

Introducción:

Cuando se habla de campesinos y reforma agraria en América Latina se hace referencia a problemáticas muy concretas. La noción de campesinos es una de las más polémicas-es extensa la bibliografía sobre esto, pero no puede utilizarse para designar a cualquier sujeto social agrario pues perdería su valor como categoría explicativa. Para nosotros el elemento más importante de diferenciación del campesino es su imposibilidad de acumular capital.

Con respecto a la reforma agraria, podemos pensar en dos nociones, una que se vincula al contenido de las reformas agrarias que ocurrieron y otra a lo que nosotros consideramos que era una reforma agraria que ocurrieron y otra a lo que nosotros consideramos que es una reforma agraria; en ambas el objetivo es la acción sobre la realidad y aparte de una análisis político de la misma.

Más allá de las restricciones que desde un sentido conceptual plantea la nominación de la Comisión a la cual va dirigida esta ponencia –ya que hay problemas agrarios latinoamericanos no relacionados directamente con una situación campesina o de reforma agraria-; interpretamos que estos temas permiten enfocar una problemática central que es la relación entre la ciencia y el campo político.

Nuestras investigaciones están dirigidas a la problemática de región pampeana donde no hay campesinos ni se han implementado reformas agrarias, pero consideramos oportuna la posibilidad de reflexionar sobre problemáticas comunes.

Esta ponencia tiene como propósito acercar algunas reflexiones que han surgido de nuestro trabajo de investigación sobre la región pampeana argentina y del análisis de la situación latinoamericana.

Comparamos dos momentos en los cuales se articulan, la visión de la problemática agraria, su análisis y la propuesta de acción sobre ella. El primer

momento centrado en América Latina en la década del sesenta y el segundo referido a la región pampeana en la década del ochenta.

Desarrollo

En la década del sesenta es general una visión crítica con respecto a agro latinoamericano. Esa crítica parte de la consideración, por un lado de una situación del estancamiento del agro y por el otro de la necesidad de revalorizar el rol de la agricultura en el proceso de desarrollo que es asumido como un proceso de capitalización de las economías nacionales, basado en la actividad industrial. Se busca una agricultura más dinámica productora de alineamientos para el creciente mercado interno y de materias primas exportables. En segundo lugar, el crecimiento descontento de las poblaciones pobres del campo hace temer procesos de luchas campesinas.

Definido el tipo de desarrollo que persigue y el rol que cumple en él la transformación productiva del agro, la pregunta que surge es ¿Cómo producir estas transformaciones que ven como necesarias? Surge así la hipótesis del CIDA –Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola que dice que los sistemas de tenencia actualmente existentes en la América Latina, en los que predomina el latifundio y el minifundio, pueden modificarse a fin de lograr un desarrollo económico y social más rápido (CIDA, 1966). La búsqueda de un proceso rápido de un proceso rápido, que alcance la eficiencia y la estabilidad social es compartida en ciertos círculos académicos norteamericanos: “La hipótesis de que las modalidades existencias de tenencia de la tierra constituyen obstáculos al desarrollo económico y social que ha quedado abrumadoramente confirmada con la evidencia acumulada en los estudios CIDA. Dichas modalidades mantienen y da legitimidad a la inicua distribución de las riquezas del poder y de la posición social. Estas condiciones a su vez, impiden el uso eficiente de recursos disponibles imprimen las tasas de inversiones tanto industriales como agrícolas y hacen disponible el mantenimiento de un mínimo de estabilidad social y política” (Barraclough y Dominike, 1975: 79).

Se ve como el principal obstáculo para la expansión agrícola el predominio de la gran propiedad. Esta opinión también se tiene sobre la estructura agraria pampeana; aplicando el esquema latifundio-minifundio, el CIDA considera en su informe sobre la Argentina que en la región pampeana es también la estructura de tenencia el factor limitante del desarrollo (CIDA, 1966).

Desde esa perspectiva, los sujetos sociales a ser transformados son el gran terrateniente que debe ser desplazado y el campesino quien con el acceso a la tierra podrá ser integrado a la sociedad, logrando así una base social estable y más productiva en el campo.

Resulta entonces una propuesta de transformación productiva ligada a a una transformación social.

Desde un ámbito político se promulgaron e implementaron diferentes tipos de políticas que contemplaron reformas agrarias, colonizaciones, reglamentos de

contratos de trabajo, etc. en ellas se enfatizan las posibilidades productivas de las unidades de origen campesino, actuando en forma individual o sociedades de origen campesino, actuando en forma individual o asociadas cooperativamente.

Sin entrar en el tema de las reformas agrarias, que seguramente será tratado por lo colegas, podemos concluir que estos procesos se llevaron a cabo con muchas dificultades y en general no representaron una transformación que reanudara en una superación de los problemas estructurales.

Con la pérdida de interés en estas propuestas de transformación de una nueva política de los gobiernos latinoamericanos “de dejar el sector más o menos librado a su propio dinamismo o estancamiento” (Muráis, 1977:190). Diversos países latinoamericanos, especialmente en los años setenta adoptaron una visión en la cual se considera a las “leyes del mercado, como el más eficiente asignado de recursos, y el mecanismo idóneo para la remuneración de los factores productivos” (Rofman, 1982:148).

Si partimos de un balance de este momento ¿Qué tenemos? El fracaso de propuestas de transformación, y un agro del que no se espera aportes para un proceso de desarrollo.

A partir de los años ochenta, cambia esta visión de estancamiento en América Latina y se observa una expansión en la producción agrícola ligada a un proceso de transformación tecnológica. Pero si se analiza en profundidad el proceso descubre: “o menor crecimiento dos productos relacionados mas desfavorecidos (por ejemplo, trigo e batata), en con relacionados con a exportación de las actividades agroindustrias (cana de azúcar, sorgo e soja) (Florentino y Redwood III, 1982:287).

La constelación campesino-terrateniente pasa a ser ahora campesino-gran empresa, con un deterioro de las condiciones de vida de los campesinos que sin embargo aportan un volumen importante de producción. Se han producido transformaciones es la estructura agraria así como en el modelo de desarrollo.

Esta región pampeana argentina también se produce transformaciones productivas. Un crecimiento agrícola ligado al cambio tecnológico que se expresa en un aumento de la productividad y un papel más relevante del capital. Los análisis son optimistas: la “extraordinaria potenciación en la productividad del trabajo humano y de la tierra tiene, pues, su fuente principal en el proceso de avance tecnológico a través de cambios en los insumos utilizados o en la posibilidad de incorporara nuevos productos” (Obschatko, 1988:117).

Podemos ejemplificar esto con lo que ocurre en nuestra área de estudio (¹). De ser tradicionalmente un área ganadera agrícola, experimenta un proceso de agriculturarización, a través de la expansión del área sombreada; de 365 700 hectáreas destinadas a ganadería, en 1960, se pasa en 1984 a 607940

¹ Departamento de General López- Provincia de Santa Fe-, Argentina, (García Patricia, 1988)

Y 392 060 respectivamente. Este aumento se registra fundamentalmente a través del cultivo de soja, trigo, maíz y girasol. El caso de la soja es espectacular, de 2 500 hectáreas en la campaña 73/74 se pasa a 235 000 hectáreas en 1986/87 (se combinan en la en la soja buenos precios y buenos rendimientos). Así los cereales y oleaginosas pasan a ser el rubro predominante el valor de la producción del área. Los mayores rendimientos son obtenidos por el alto grado de innovación tecnológica en híbridos de maíz y girasol, variedades en trigo y un banquete tecnológico complejo de soja. Completa la dotación de insumos una general mecanización de las áreas y el aporte de agroquímicos como herbicidas y plaguicidas. Es decir, la expansión agrícola se da, en términos tecnológicos a través de innovaciones mecánicas y biológicas y reduciendo el uso del suelo ganadero.

Cuando el análisis se efectúa al nivel de las unidades productivas, aparecen situaciones diferenciadas. Entre los elementos que hacen a la diferenciación está el tamaño de las explotaciones. En el área encontramos un número importante de pequeñas, medianas y grandes explotaciones. Se observó que el tamaño incide por ejemplo en las hectáreas dedicadas a ganadería o agricultura. Así, las grandes explotaciones son más ganaderas que agrícolas con una importante incidencia de las pasturas naturales. Las explotaciones medianas también presentan un planteo mixto, con rotaciones agrícolas-ganaderas, pero la ganadería también se realiza en forma extensiva. Son las pequeñas explotaciones de menos de 100 hectáreas las que presentan un uso del suelo agrícola puro. En este caso se presentan problema de deterioro de suelos, por un mal manejo de los mismos. Relacionado con este proceso se observa la desaparición de pequeños productores que alquilan su tierra y se transforman en rentistas. A su vez estas tierras son captadas por otros productores para aumentar el tamaño de sus explotaciones. Un sondeo del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuario –INTA-, comprobó que de ochenta productores entrevistados, el 60% era propietario y al mismo tiempo arrendarlo realizando agricultura y ganadería en general se observó que se realiza un uso extensivo de la tierra y un ineficiente manejo productivo.

Otro elemento que es base de diferenciación es el carácter de la mano de obra. Aquí encontramos una situación interesante y que es contra lo que podría esperarse en un proceso de capitalización, se mantiene una importante presencia de la mano de obra asalariada frente a la asalariada. Así, tenemos en 1986 que del total de personas o ocupadas en las explotaciones agropecuarias del área de estudio, 2 341 eran asalariadas y 3 566 no asalariadas; el trabajo de campo permitió comprobar que la mayor proporción de asalariados se relaciona con las actividades ganaderas, mientras que la no asalariada con las actividades agrícolas.

Es dentro de este último grupo donde encontramos una mayor heterogeneidad, ya que engloba trabajadores familiares y por cuenta propia. Estos, a su vez, representada diferentes tipos de sujetos que se conocen bajo en nombre de contratistas, con diferentes relaciones respecto a la tierra y el trabajo.

Las transformaciones sociales señaladas nos presentan una estructura agraria compleja, heterogénea y dependiente del cambio tecnológico. Frente a esto los análisis globales aparecen indicar una transformación productiva más homogénea y se enfatiza la expansión lograda en los últimos años con lo cual el agro pasa a ser considerado nuevamente como elemento importante para el desarrollo.

Sin embargo, la caída de los precios internacionales y los inconvenientes internos de capitalización exigen una discusión más a fondo sobre cual es la estructura en la que se basa la expansión, y por que no, pensar en situaciones alternativas ⁽²⁾. Ante una crisis de propuestas, la reforma agraria, solo se la encuentra en el archivo. Dice Felipe Solá –al frente de la cartera de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires y ex investigador del CISEA –Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado) la Administración-: “Yo creo que se corregirá mucho más esta injusticia (social) con un sistema tecnológico y crediticio estable que poniéndole hoy a la Argentina un a reforma agraria...algún día habrá que discutir la permanencia de la tierra” (extraído del reportaje del Diario Página 12 de Buenos Aires, del 13-9-1998). La hipótesis sería que la mayor penetración de capital puede homogeneiza las unidades de producción.

Conclusiones

Cuando nos acercamos a la realidad, definimos sus elementos de acuerdo a una visión o a una totalidad. Como dice José Luis Coraggio: “Al enfocar un problema se establecen consiente o inconscientemente, límites entre lo que puede verse y lo que no puede verse” (Coraggio, 1973:1) esto influirá en las conclusiones o proposiciones que se hagan sobre la realidad.

En un momento, más allá de si estamos de acuerdo o no con las propuestas que se dieron, había una visión crítica sobre la situación agraria Latinoamérica y se contemplaba en las discusiones tanto su conceptualización como la acción sobre ella. El análisis político se centraba sobre cual es la unidad productiva más deseable para una transformación. Actualmente, en el caso campeano, no se pone en duda que se han operado un análisis en el sentido de debatir sobre cuáles serían los sujetos sociales deseables para una transformación en el agro.

Pensamos que un encuentro de Geógrafos latinoamericanos es una instancia especial para discutir en algún momento de ella, sobre temas tales como: ¿Cuáles son las problemáticas comunes del agro latinoamericano y su relación con la diferenciación espacial? Y ¿Cuál sería la participación del geógrafo en una propuesta del geógrafo en una propuesta de cambio?

Referencias

Barraclough, S. y Domine A., “La estructura agraria en siete países de América Latina”, en Feder, E. La lucha de clases en el campo, México FCE, 1975.

² Es sugerente la crítica que hace Miguel Muráis a la visión optimista de la expansión (muráis, 1998).

CIDA, “Tenencia de la tierra y desarrollo socio-económico en el sector agrícola argentino” Washington, Unión Panamericana, OEA, 1966.

Coraggio, J.L., “Notas sobre problemas del análisis esencial”, Santiago de Chile como ILPES, 1973. Mimeo Doc. /17.

Florentino, Rewood III, J; “Situação atual e perspectivas da produção agrícola na América Latina, enfatizando o caso brasileiro. Características principais da produção expansão agrícola na América Latina, em Revista Econômica do Nordeste, Fortaleza, v.13 n.2. P.283-308 abril/junio 1932.

García Patricia, “El Cambio Tecnológico en la Región Panamericana. Estudio de caso, Buenos Aires, Beca CONICET, 1988, Mimeo.

Murmis, M; “Una forma de apropiación y utilización del espacio rural: el terrateniente capitalista pampeano y un intento de transformarlo”, en Moreno Oscar Movimientos sociales y transformaciones de la estructura espacial Venezuela, CENDES, 1977.

----- “Sobre expansión capitalista y heterogeneidad social”, en La agricultura pampeana, transformaciones productivas y sociales Buenos Aires, FCE, IICA, CISEA, 1988.

Obschatko, E. “Los cambios tecnológicos”, en La Agricultura pampeana... FCE, IICA, CISEA, 1988, OP CIT.

Rofman, A, “Desigualdades regionales y políticas de desarrollo regional en América Latina, Buenos Aires,